

¡VIVA!

Ejército Español 7.^a Brigada Mixta

AÑO 1

Madrid 20 de agosto de 1937

NÚM. 1

Los campesinos con las armas en la mano

Ya se cumplió el primer aniversario de la época en que los campesinos trabajaban en la cosecha de verano catorce y dieciséis horas, mientras la víbora venenosa reía irónicamente. Cuando aquellos camaradas pedían aumento de sueldo o las horas extraordinarias, les contestaban: «Daos cuenta de que la cosecha no va a rendir lo que van a importar los jornales; os daré un cuartillo de vino y ya estáis bien arreglados, y... no tendréis queja, porque me parece que es mucho.»

Claro, esto se toleraba porque si algún camarada no estaba conforme y protestaba, pronto se encargaba el «lacayo» del amo de darle la cuenta. Los hijos y la compañera se quedaban sin lo más necesario: sin comer y sin vestir. En la ruina total.

Recuerdo estas injusticias en estos momentos, porque he oído decir: ¿Ya ha hecho un año que estamos en guerra y qué hemos conseguido?

Habéis conseguido, en términos generales, todas vuestras reivindicaciones. La tierra, para que la labréis como queráis. Habéis conseguido más: desplazar esas raíces venenosas que absorbían todo vuestro sacrificio; habéis conseguido empréstitos del Gobierno, como trigo y algunas otras semillas, abono y ciertas máquinas para labrar la tierra. Habéis conseguido escuelas para educar gratuitamente a vuestros hijos; habéis conseguido armas para el pronto aplastamiento de los enemigos de la tierra; habéis conseguido aprender a leer y escribir en las mismas trincheras. Ahí

tenéis una de las cosas que vosotros habéis visto más difíciles, porque a la clase capitalista no le convenía que se desarrollasen vuestros cerebros con la amplitud necesaria para el desarrollo de vuestras luchas económicas. Y por estas razones erais propicios «burros de carga» de aquella tiranía.

tales sin necesidad de analizar más. ¿Que ganan en el campo faccioso los obreros y campesinos que están allí? Ya lo sabéis vosotros bien: dos reales, el que los gana. ¿Creéis que un padre de familia podrá darles, con esta cantidad, lo más necesario a sus hijos? El pan ¡con dos reales!



Todo esto han conseguido los campesinos que están luchando al lado del Ejército de la República.

Podéis decir muy alto: ¿Qué han conseguido los obreros en general que viven la tiránica vida en el campo faccioso? Preguntádselo a los camaradas que han podido pasarse con nosotros.

Sí, han adelantado: más y más esclavitud y mucha más tiranía. Daos cuenta de una de las bases fundamen-

Aquí tenéis lo adelantado por nosotros en poco más de un año de lucha.

Camaradas: no dejéis de trabajar cerca de los camaradas que están aún un poco indecisos y que no comprenden el carácter de nuestra lucha. Hacedles ver que es necesaria una buena compenetración con los mandos y comisarios y obediencia ciega a las órdenes que nos dan. ¡VIVA EL EJERCITO DEL PUEBLO!

Una carta

Las Matas, a 9 de agosto de 1937.

Al Comisario de Guerra de la 30 Brigada bis. Salud.

En el día de hoy, a las cinco horas de la tarde, ha sido inaugurada la Escuela de la Sección de Municionamiento, a la que asisten los dieciocho componentes de la misma y mi persona como maestro.

Ha sido dedicada la clase, cuya duración diaria es de dos horas, a un pequeño examen de matemáticas, escritura y comentarios al artículo de fondo de «Vanguardia», del día de hoy.

Como fin de clase hemos tenido una pequeña charla sobre: «Importancia del Comisariado político en nuestro Ejército popular».

La impresión de esta misma clase, es magnífica, dado el entusiasmo de los asistentes y el decidido propósito de mejorar nuestra escuela con la decidida ayuda de ese Comisariado y la colaboración entusiasta y decidida de toda la Sección.

Las materias base, serán: Matemáticas, Geografía e Historia de España, Gramática y Ortografía, así como también conversaciones de formación político-social.

Por el triunfo de la causa del pueblo.

Por la cultura, la paz y la libertad.

Las Matas, 9-8-37.—El teniente-maestro, José Cantó.

—o—

Recibimos esta carta, que nos produce gran satisfacción, porque demuestra hasta qué grado el ansia de cultura se va extendiendo en nuestro Ejército.

La Sección de municionamiento, pequeño número de hombres reunidos militarmente, forman una Escuela. El oficial es a la vez el maestro. ¡Magnífico ejemplo!

A LA RETAGUARDIA

A vosotros se dirige un joven combatiente de nuestro Ejército popular y os dice, que no hay derecho a que malgastéis el tiempo en discusiones que a nada bueno conducen, pero que, en cambio, dañan mucho nuestro interés común, que es el de ganar la guerra y cuanto antes mejor. Por otro lado, favorecéis enormemente los manejos de los elementos incontrolados que en estrecha colaboración con la Gestapo tratan, por todos los medios a su alcance, de enrarecer el ambiente en la retaguardia, dificultando grandemente la obra de nuestro Gobierno.

Yo os digo, camaradas, que para ganar la guerra, en vez de discusiones lo que se necesita es ir, lo más rápidamente, a la formación de la unidad de todos los trabajadores.

Nosotros desde el primer día que vinimos a defender la República en las trincheras, formamos un frente

La cultura en nuestra Brigada

Como responsable de Cultura dentro de la Brigada, no puedo eludir mis modestas líneas para daros a conocer la marcha de ésta en la misma.

Constituye un orgullo para mí el ver con el entusiasmo con que nuestros queridos camaradas, que hasta ahora no han encontrado medio para poderse instruir, acuden diariamente a los Rincones de Cultura de las distintas Compañías para recibir las lecciones que otros camaradas les dan; éstos, que comprenden el significado de la educación e instrucción dentro de un régimen proletario, ponen de su parte todo cuanto pueden para terminar con el analfabetismo. No sólo se ve este interés en los camaradas que no saben o saben muy poco, sino también en todos aquéllos que tienen ya (gracias a sus méritos de guerra) adquirida cierta responsabilidad, y ellos, muy conscientes, pretenden instruirse y capacitarse militarmente, para lo cual se han organizado las clases a tal fin.

Tengo la completa seguridad que muy pronto todos sabrán leer y escribir y han de adquirir la cultura que, como españoles, les corresponde.

Vemos claramente que nuestro Gobierno del Frente Popular trata de que todos se instruyan, no sólo en la retaguardia, sino también en la vanguardia; una de nuestras consignas más fundamentales es «terminar con el analfabetismo». Todos sabemos que los Gobiernos burgueses, que han manejado a su antojo los destinos de nuestra Patria, no se han preocupado para nada de nuestra base cultural; les interesaba que el obrero estuviera sumido—en beneficio de sus intereses—en las tinieblas de la incultura y la ignorancia; nada mejor para dominar a un pueblo que sumirle en la incultura, único medio por el que al fascismo le quedan aún algunos soldados que lo defienden con las armas en la mano.

Hoy los hijos de los obreros disponen de todos los medios de que antes carecían para deambular por el ancho campo de la cultura.

Hoy, en plena guerra, con un enemigo enfrente, que va en contra de esta cultura, nuestros soldados aprenden, demostrando al mundo de lo que es capaz un hombre deseoso de libertad y de justicia.

El Gobierno pone al alcance de todos las facilidades necesarias para instruirse, creando—a través de nuestro Comisariado—Hogares del Combatiente, Milicias de Cultura, etc.

Hoy señalaremos, para conocimiento de todos los camaradas, la situación que a este respecto atraviesa en la actualidad nuestro primer Batallón.

En este Batallón hay 44 analfabetos, en su mayoría campesinos; 30 semianalfabetos, haciendo un total de asistentes a clases de primera enseñanza de 74 camaradas, que han entendido la necesidad de instruirse para comprender bien aquellos problemas de cierta envergadura que les están vedados por su ignorancia.

Estas clases se dan en cinco Rincones de Cultura, puestos al efecto, gracias al interés que nuestro glorioso Cuerpo de comisarios tiene en esta cuestión. Hay diez maestros, cuyo trabajo es digno de admiración por el magnífico sacrificio de su vida en bien de sus hermanos los trabajadores.

Podemos hacer la siguiente clasificación de la enseñanza:

Clases generalizadas para analfabetos.

Clases especializadas para cabos y sargentos.

Clases de Cultura general para los soldados.

Con el esfuerzo de los propios soldados se va dotando poco a poco del material necesario para estas clases, y creo que en un plazo muy breve la instrucción en nuestra Brigada estará a la altura que es de desear.

Existen, además, en este Batallón, cinco periódicos murales, en los que se reflejan claramente los problemas de la unidad, y se advierten ya algunos progresos en este sentido.

En la lectura de Prensa comentada es digno de admirar el interés con que, por parte de los analfabetos, es acogida la discusión de aquellos artículos que más trascendencia tienen para nuestra causa.

No quiero terminar sin felicitar a los camaradas del primer Batallón, y animarles a continuar por ese camino que nos llevará indudablemente a la victoria final sobre el cerrilismo de nuestros enemigos.

¡Animo, camaradas! La consigna del momento es: Terminar con el analfabetismo en el más breve plazo posible.

¡¡NI UN SOLO ANALFABETO EN NUESTRO EJERCITO!!

único, aquí no se le pregunta a nadie camarada: ¿Tú eres comunista, anarquista, socialista, etc., etc. Aquí todos somos antifascistas defensores de nuestra República y nada más. Las balas fascistas no preguntan si eres de esta o aquella organización o partido. Por eso nosotros, después de un

año de silencio y de lucha continua, os exigimos que la unidad sea una realidad, que la convivencia entre las fuerzas ANTIFASCISTAS, sea un hecho.

Esto es lo que los combatientes del Centro os pedimos para el pronto triunfo de nuestra causa.

EDITORIAL

Al aparecer el primer número de nuestro periódico, portavoz de todos los combatientes de nuestra Brigada, yo os emplazo a todos, desde el jefe de la Brigada hasta el último soldado, en las tareas a realizar para que nuestra unidad sea una de las más capacitadas, tanto militar como políticamente.

Tenemos obligación y deber de unir a la combatividad formidable de todos nuestros compañeros la inteligencia propia para un mayor rendimiento, teniendo en cuenta que esta guerra que sostenemos no está circunscrita solamente al terreno nacional, pues, como todos podéis comprender, es el triunfo de la Democracia Internacional lo que se ventila sobre el territorio español, y del triunfo nuestro—que es seguro—y que representa el máximo de la Democracia, el fascismo internacional saldrá derrotado.

Entonces, nuestras más inmediatas tareas a realizar son las siguientes:

Primera. Una mayor capacitación por parte de todos, teniendo en cuenta que luchamos contra ejércitos organizados, como el italiano y el alemán, que, presumiendo ser los mejores, han «chaquetado» frente al nuevo Ejército del pueblo. Y si esto es cuando está en formación, ¿qué podrá ser cuando pongamos toda nuestra capacidad al servicio de la causa tan grande que defendemos?

Segunda. Es necesario que comprendamos todos el contenido político de nuestra lucha, puesto que son dos sistemas económicos los que están en pugna.

Uno, el régimen capitalista: viejo, avaro, moribundo, que lleva sangre y lágrimas en su historia y, queriendo completar su limpia tradición de miseria y explotación, provoca esta guerra que, para su desgracia y suerte del proletariado, será la última.

El otro, régimen proletario: pleno de vigor y savia; el que de todo es capaz por la fuerza de sus músculos e inteligencia creadora, que nace sobre la miseria y explotación del capitalismo, trayéndonos una nueva era de cultura y progreso para poder forjar una humanidad que será el Imperio de la Justicia y de la Equidad.

Agosto de 1937.

Cosas de Sanidad

No ha habido escape posible. Nuestro querido Comisario de Brigada me ha puesto en el trance de tener que decir algo para el primer número del periódico de nuestra joven 7.^a Brigada.

Naturalmente tiene que ser algo relativo a la Sanidad militar. Podíamos en este primer número, escribir unos cuantos consejos y normas adecuados para la conservación de vuestra salud, pero creo que no nos vais a hacer caso más que en aquello que os convenga, que es la conducta que hemos seguido siempre todos, médicos y no médicos, con las normas higiénicas, pero estas cosas las dejaremos para números sucesivos. Hoy quiero deciros algo de nuestra misión sanitaria en conjunto, que la juzgo casi tan importante como el servicio de Intendencia.

Somos los sanitarios unos recuperadores más, pero nuestro trabajo opera sobre hombres. El Ejército en guerra está constantemente sufriendo un desgaste numérico por las bajas de enfermos y heridos. Hemos de procurar los médicos reducir en lo posible las pérdidas numéricas que se produzcan por enfermedades evitables: vacunación contra las fiebres tíficas, etc., evacuar las bajas que se produzcan y recobrar los enfermos y heridos una vez curados.

La Sanidad militar cumple estos puntos fundamentales de su misión a través de los diversos escalones sani-

tarios que van desde el camillero y sanitario de compañía hasta los servicios hospitalarios de retaguardia. Todos estos servicios pudiéramos, en broma, llamar de «billete de ida», cumplen su cometido con una eficacia que no podíamos imaginar, dada la improvisación militar de todos los médicos, pero el flaco de la función sanitaria está en la recuperación en el «billete de vuelta». Los primeros hospitales que encuentra el herido o enfermo son los de la División. En este punto, heridos y enfermos escapan al control inmediato de la Brigada y pasan trasladados de unos a otros hospitales, algunos muy alejados de nuestro sector. La recuperación de estos enfermos y heridos se hace muy difícil y con mucho gasto de transporte.

Es necesario que nuestros enfermos lleven «billete de ida y vuelta» y esto sólo se logra en pequeños trayectos, no marchando más lejos de los hospitales de recuperables de la División, hospitales que es necesario aumentar en su capacidad para evitar a los enfermos, una serie de viajes innecesarios y una pérdida notable de hombres en el frente.

Todo esto, preocupación de la Sanidad, sufrirá las correcciones necesarias para que llegue el momento en que nos podamos sentir orgullosos de nuestro servicio sanitario, de lo que ya vamos en camino.

Llamamiento a los jóvenes antifascistas de todo el mundo

Camaradas:

Yo quisiera que este modesto artículo mío traspasase las fronteras y llegase a esas mal llamadas naciones democráticas, que se están cruzadas de brazos contemplando pasivamente cómo el fascismo italo-alemán está invadiendo nuestro suelo.

Nosotros, el verdadero pueblo español, que implantamos la República democrática, respetando casi todos los privilegios de la clase burguesa, dejando en libertad a la iglesia y a los militares traidores que juraron fidelidad a la República constituida, os decimos:

¿Cómo ha contestado toda esta tafa de vagos y sinvergüenzas al comportamiento lleno de nobleza del pueblo español? Los primeros, desprestigiando y calumniando a las figuras más destacadas y queridas de nuestra joven República favoreciendo económicamente el levantamiento subversivo. Los segundos, convirtiendo los templos y conventos en verdaderos depósitos de armas y municiones, haciendo una verdadera propaganda fascista en los mismos, y disparando desde ellos a nuestro pueblo, en las capitales donde fué sofocada la revolución en los primeros momentos.

Los terceros, vendiendo pedazos de nuestro querido suelo al fascismo invasor, convirtiendo nuestras fértiles llanuras en verdaderas lagunas de sangre.

Nosotros, la juventud española, ante este cuadro que se ofrece a nuestros ojos, acudimos a vosotros y os decimos:

Jóvenes antifascistas de Francia, Inglaterra, Bélgica y otras naciones llamadas democráticas; es necesario vuestro puesto en la Alianza de la Juventud Internacional, organizando semanas de agitación y ayuda a la España leal, constituyendo grupos, cuya misión primordial sea la de proteger y evacuar a nuestras madres, ancianos y niños, actos de propaganda y agitación en vuestras masas juveniles para exigir y obligar a vuestros Gobiernos, si preciso fuere, resoluciones inmediatas de ayuda al legítimo Gobierno de la República española.

¡Viva la Alianza Internacional de la Juventud!

El cabo debe ser para su escuadra, lo que el comandante para la Brigada.

El Comisario no debe ser un compañero más, sino el mejor de los compañeros.

Política Internacional Imperialista

Palabras que, por repetidas y por conocer todos su íntima significación, nos producen náuseas. Política: arte de gobernar o, también, cortesía, manera de comportarse. Política internacional: cortesía entre las naciones. No entre las naciones, sino entre unos privilegiados que la mayoría de las veces no representan a los pueblos, que, con su territorio, sus ríos, sus minas, sus fábricas, sus ciudades, su habla y tradiciones, constituyen las naciones.

En tiempos de paz (que son aquéllos en que se preparan las guerras), cortesía. Palabras suaves, amistosas, pronunciadas por remilgados varones. Tratados comerciales en los que se intercambia, para beneficio mutuo, el sudor de la clase trabajadora convertida en materias primas o en productos manufacturados. Tratados de «no agresión», de asistencia mutua; juramentos de amistad que se hacen para no cumplirlos si así es conveniencia. Viajes de personalidades de unos pueblos a otros en los que se hacen grandes desfiles, grandes fiestas y grandes cordones de gentes imbéciles por las calles, que la mayoría de las veces se exponen a la brutalidad de los gendarmes y que dan vivas y expresan su alborozo. A esto se llama «estrechamiento de lazos». Generalmente, este «dazo» es el que echan a sus respectivos pueblos para lanzarlos contra otros. A veces, la cortesía se va enfriando, porque la nación X resulta que tiene una formidable industria de calcetines y le hace la competencia a Z, o porque un Tratado resulta súbitamente que no tiene ningún valor, o por un peligroso aumento del tamaño de la boca de los cañones de Y, o que Z se da cuenta de que su casa es muy chiquita y la del vecino muy grande.

Entonces, unos señores vestidos de etiqueta y con una cartera debajo del brazo se dedican a recorrer capitales. Más tarde, se suspenden las visitas y se dedican a enviarse cartitas cada vez más descorteses, en las que se piden explicaciones. Esto es el «envío de notas».

Al poco tiempo, un buen día, resulta que un transatlántico de A, en el que iban 2.000 niños y 3.000 mujeres, es torpedeado en alta mar por un submarino de B, y mueren 4.000 súbditos de A. O un príncipe de C es muerto a tiros de pistola ametralladora por un nacionalista de D; o la nación E pone un millón de fusiles, cascos, macutos y caretas de gases sobre un millón de ciudadanos y les dice que se metan en F sin reparar en los sombrados guardias fronterizos; o un centenar de aviones de G hacen fosfatina a una importante ciudad de H.

En G y en H, discursos patrióticos, banderitas, muchedumbres epilépticas enfervorizadas por el sacro-santo amor a la madre Patria se dedican durante varios días a dar espantosos berridos por las mayores avenidas de la capital pidiendo la declaración de guerra para salvar la civilización. El Gobierno, expresando el sentimiento de las masas, moviliza regimientos que desfilan por las calles entre música de charanga, expresiones exóticas de tiernas jovencitas, exclamaciones histéricas de viejas menopáusicas y vivas estentóreos de futuros emboscados. Este es el período que precede a la «declaración de guerra».

Mientras tanto, invade a H, destruye pueblos, arrasa campos, ensarta niños en bayonetas (aperitivo alemán) y violenta a sus mujeres. H, mete en camiones, como sardinas en banasta, a tres millones de súbditos y los lanza al encuentro de cuatro millones de G. Se arma la «gorda», se tiran mutuamente centenares de millones de obuses, soportan lo que desde arriba tiran cientos de aparatos y de pronto (subconsciencia humana) se acuerdan los dos bandos que el hombre en sus comienzos fué cavernario y se mete debajo de la tierra.

Piojos, hambre y reuma. De vez en cuando viene una orden, y, acometidos de súbita y extraña locura, van a quedarse enganchados (como moscas en serpentín de papel) en unos alambres con pinchos situados a 100 metros de las trincheras enemigas. O toman éstas y se encuentran que no pueden seguir adelante porque hay otras 300 metros más allá. En la operación, H toma cañones y ametralladoras a G, y resulta que son de una conocida «marca nacional».

Mientras, en la retaguardia, niños y mujeres se depauperan. El «rey del acero», el «del hierro», el «de la gasolina» o el «de las sardinas en lata», engordan, y hacen suscripciones para los Hospitales de Sangre.

Después de cinco o seis años de esta situación se acaba en H el carbón, el hierro y las patatas. H le dice a G que quiere la paz. Este accede. Le quita un buen trozo de terreno, le obliga a pagar una cantidad todos los años y le dice que por todo Ejército no puede tener más que cinco alguaciles armados de escopetas de sal por cada ciudad mayor de cien mil habitantes.

G, se conforma. Sus soldados vuelven a sus casas. Los de H también.

Esto es «un Tratado de Paz». Entre vencedores y vencidos ha habido

TRIPTICO DE LA GUERRA

La España leal

Heroísmo... Abnegación... Ideal. Desprez de un pueblo, todo un pueblo, que pugna por salir de la oscura noche de su ignorancia y de su esclavitud. Despertar de un pueblo ante la luz reivindicadora que brilla ya en algunas regiones del Globo. Incomprensión, cerrilismo, oposición sistemática de una clase que no acierta a comprender que los esclavos tengan un ideal, que piensen, aspiren a una vida mejor..., más justa y equitativa. Esta es la lucha en España. No conseguirán los que hasta ahora no han carecido de nada sus propósitos. No lo conseguirán, porque a ellos se oponen la Verdad, la Razón y la Justicia. Y, por si esto fuere poco, se oponen también medio millón de bayonetas puestas al servicio de otros tantos pechos de acero, de otras tantas voluntades indomables y de otras tantas cabezas con un poder de asimilación tan enorme que, después de destruir al Ejército español, no desmayan ante la eventualidad de enfrentarse a los ejércitos que los enemigos del pueblo tienen como aliados. Cuando el triunfo de nuestras armas llegue, con qué orgullo se podrá decir: ¡Soy español!

II

La otra

Odio... Rencor... Despecho. Sentimientos anidados en el alma de los privilegiados y poderosos de la España rebelde. Sentimientos incompatibles que no transigen con las pequeñas conquistas sociales, que los humildes consiguen merced a la acción evolutiva de los tiempos actuales. Guiados por un necio orgullo de casta, provocan la trágica aventura que vivimos y en la que, fatalmente, habrían perecido de no haber cometido la vileza de canjear el suelo patrio por una protección que permitiera satisfacer sus apetitos. Para justificar sus transacciones, invocan los conceptos de Patria y Religión; una religión con cuyo beneplácito se llevan a cabo las bárbaras destrucciones de Durango y Guernica, y una Patria que ya no les pertenece, de la que no son más que simples arrendatarios... ¡Qué asco ser nacionalista!

III

Epílogo

Arrogancias... Humillaciones... Sueños de conquista... Pasividad. Fascismo... Democracia. Contraste de gestos y actitudes, en tanto un pueblo lucha por su libertad y su independencia. Peligroso juego desarrollado por naciones que no tienen nada que perder con la complacencia de otras naciones que, al pretender alejarse de un fantasma formado en sus calenturientas imaginaciones, se acercan de manera peligrosa a las sanguijuelas que ansían chuparles la sangre, representada por sus colonias y dominios. Al proletariado mundial corresponde poner fin a ese juego. Conducidas por el gran pueblo soviético, cuya fina sensibilidad hará despertar la conciencia de clase en el mundo entero, acabarán para siempre con los explotadores de la Humanidad.

X. X. X.

Camaradas, soldados: cuando veáis una línea telefónica tendida en el suelo, respetarla, no la piséis, pues de su buena conservación y funcionamiento dependen quizás la vida vuestra y de muchos compañeros.

Ayuntamiento de Madrid

TEMAS MILITARES ★

Sale a luz el primer número del periódico de nuestra querida Brigada y, naturalmente, en él no puede faltar la página de tema militar en la que, de un modo conciso, pero lo suficientemente claro y sencillo, para que todos podamos digerirla, iremos tocando y desmenuzando enseñanzas prácticas de índole militar, que ayuden a elevar la capacidad de nuestros soldados, cabos, sargentos y oficiales para superar de una manera aplastante a los ejércitos organizados de los invasores italianos y alemanes.

Nuestro mayor interés lo pondremos en buscar temas de verdadera enjundia y provecho, en los que se encuentren datos que ayuden a los componentes de nuestra Brigada a resolver aquellos problemas militares que se les puedan presentar y a formar una base sólida y firme para desempeñar su cometido eficazmente y con el máximo rendimiento y seguridad; a saber organizar y disponer todo lo necesario; a los que ocupen los puestos de responsabilidad, en fin, que sea una Sección en la que cada tema que se desarrolle deje una enseñanza y un conocimiento en todos nosotros.

Nuestra joven Brigada, que ha sido creada en momentos de verdadera importancia por comenzar las operaciones pasadas, en las que hemos conseguido sacar muchas enseñanzas, tiene una base fuerte y una experiencia adquirida a lo largo de la guerra que, con la cooperación y ayuda de todos, puede llegar a ser una buena Brigada, que ha de conseguir grandes triunfos sobre el enemigo, que hemos de exterminar rápidamente.

Todos hemos de capacitarnos para dar el máximo rendimiento por la causa que defendemos, pero sobre todo hay dos categorías en el Ejército que han de identificarse con su puesto y capacitarse de una forma eficaz al objeto de realizar su labor perfectamente, pues el buen funcionamiento, disciplina y movilidad táctica del Ejército está sostenida por ellos. Estos hombres son: los cabos y sargentos.

Una escuadra bien disciplinada y que atienda en todo momento las órdenes de su cabo; un pelotón compenetrado y obediente en todos los casos a su sargento, que avanza en orden de aproximación sin ser visto por el enemigo, que despliega y ataca ordenadamente cuando así se lo ordena, son garantías de victoria y arrollarán virilmente al enemigo, en unión del resto de las fuerzas. Esas escuadras y esos pelotones que funcionan perfectamente son las ruedas principales del engranaje de la organización de nuestro Ejército, que harán conseguir victorias decisivas sobre el enemigo.

Hasta ahora el cabo y el sargento son mirados por los soldados como uno más dentro de su escuadra y pelotón, sin concederle la autoridad que la responsabilidad que tiene le hace merecedor, y seguramente por el desconocimiento de la gran importancia que tiene para el Ejército y nuestra victoria el que las unidades inferiores, escuadra y pelotón, funcionen debidamente y den el rendimiento, que puede ser mucho y debe serlo, que obligatoriamente, si es preciso, para que de esta forma y con su base nuestro Ejército popular funcione formidablemente y en la forma que las circunstancias requieren.

Soldados: Máximo respeto y disciplina para con vuestros cabos y sargentos, pues tened la seguridad que el Ejército en que funcionan estas dos unidades es perfecto e invencible.

Cabos y sargentos: A estudiar y capacitarse para que sepáis dirigir y organizar a nuestros soldados, pues, como se indica—y no nos cansamos de repetirlo—, el funcionamiento del Ejército está en vuestras manos. «Habiendo buenos cabos y sargentos, hay buenos generales.» No olvidad esto.

Nuestra mayor satisfacción será que, con nuestro esfuerzo en esta Sección, en la que en el próximo número daremos efectivo comienzo, consigamos poner nuestro granito de arena al perfecto funcionamiento y organización de nuestra Brigada. ¡¡VIVA LA SEPTIMA BRIGADA!!

ocho millones de muertos y veinticuatro de heridos. Se han gastado tres billones de monedas (un trabajador de G gana 1,50, uno de H, 1,75) y seis mil pueblos han quedado arrasados. H odia profundamente a G y éste a H. Unos años sin comer para hacer armas con que tomar la revancha y, cuando comienza un período de ligera prosperidad, se vuelve a repetir el ciclo.

(Esto es lo que un humilde servidor entiende por política internacional, señor comisario. Si se siente con fuerzas para soportarlo, estoy presto a presentarle una segunda parte, titulada: «POLÍTICA INTERNACIONAL EN LA ACTUALIDAD, TOMANDO COMO EJE DE LA MISMA A ESPAÑA».)

Agosto de 1937.

CONTRASTES

Elevar la cultura general de los soldados es una de las preocupaciones fundamentales de nuestra Brigada, en particular, y de nuestro Ejército, en general. En contraste con esto para el Ejército enemigo y para la burguesía, el analfabetismo ha sido siempre cuidadosamente «conservado» y favorecido por los explotadores con el fin de mantener al pueblo en la ignorancia y en la obediencia incondicional, ellos han tenido siempre un ideal: dejar en la ignorancia a los soldados incorporados a sus filas, pues cuanto más embrutecido esté el pueblo, más fácil será dominarle.

Precisamente éste es uno de los factores que separan al Ejército capitalista del Ejército de la libertad, pues mientras ellos fomentan la incultura, nosotros tenemos a nuestros comisarios y milicias de cultura, que trabajan denodadamente para elevar el nivel de cultura y técnico de los soldados, porque todos nos damos cuenta de que cuanto mayor sea nuestra capacidad cultural y técnica mayor rendimiento daremos a la causa que defendemos.

Por todo ello, camaradas, tenemos la obligación de prestar nuestro apoyo moral y material a nuestros comisarios, con el fin de poder seguir realizando esta cruzada contra el analfabetismo y que esta lacra del régimen capitalista desaparezca de nuestro suelo.

Inculquemos, pues, a nuestros camaradas el amor al libro como umbral de un estímulo constante y de un ansia que cada vez será más violenta, de aprender y comprender las cosas. El analfabeto es un ser casi inválido que se considera perdido en los caminos de la vida, y que para orientarse tiene siempre que recurrir al instinto, que no siempre es certero.

Luchemos y trabajemos por la cultura, convencidos de que en la vida es una de las conquistas más fines que podemos conseguir.

J. VOZMEDIANO.
Primer Bata lón

Experiencias de la guerra

Al comenzar el levantamiento fascioso, más tarde convertido en una perfecta guerra de invasión del fascismo internacional, todos creíamos que podríamos sofocarle luchando a nuestro capricho sin sujeción a un mando técnico que supiera encauzarnos hacia la victoria.

Ante el avance del enemigo, que consiguió llegar a las puertas de Madrid, vimos la necesidad de la creación de un Ejército regular, que pudiera oponerse al enemigo y que impidiera que éste diera un paso más hacia adelante.

De lo que ha sido y es capaz el pueblo español

A diario leemos en los partes de guerra la victoriosa ofensiva de nuestro Ejército, y en ellos se reflejan las grandes victorias del Ejército popular sobre las armas de los «voluntarios» invasores, que ya van percibiendo el gusto de las grandes derrotas, donde se estrellan, por un lado, la técnica teutona y, por otro, la ferocidad del «duce», que, con sus gestos de opereta, pretendía sumirnos en la misma esclavitud que al pueblo abisinio, sin pararse a pensar que el pueblo español no es tan fácil de dominar, pues si bien ha puesto siempre cátedra de nobleza, no ha estado nunca dispuesto a servir de conejo de Indias.

Tenemos una fecha histórica que conviene recordar: «el Dos de Mayo»; aquella en que el águila napoleónica, después de haber paseado sus espuelas de un continente a otro, viene a España a sufrir su primera gran derrota, que sirvió a los demás pueblos de pantalla para sacudirse el yugo que por la fuerza les impuso; y si en esa fecha el pueblo español supo abrir la fosa donde quedó enterrado el poderío de Napoleón, y dar una lección al Mundo de lo que es capaz un pueblo, como el español, al defender sus libertades, ahora que la desgracia o la suerte ha querido que sea en España donde se libere la gran batalla, donde se liberte al Mundo de sus opresores, demostremos que somos dignos descendientes de aquellos grandes patriotas que con sólo su coraje y su valor consiguieron lo que hasta entonces nadie había conseguido: vencer al águila y arrojar de nuestro suelo a sus legiones extranjeras.

Por todo ello, camaradas, es necesario que cada día redoblemos nuestras fuerzas hasta acelerar todo lo posible la ya próxima victoria, ya que con ella nos esperan días de paz y de justicia social, en los que no habrá oprimidos, sino simplemente hombres y hombres, que podremos, con nuestro esfuerzo, disfrutar algo la vida y de ella lo que hasta ahora nos ha sido negado.

De su capacidad y fuerza, tenemos las experiencias de los resultados conseguidos en los frentes del Centro, donde no sólo se han anulado al enemigo sus intentos de avance, sino que se ha visto obligado a dejar en nuestro poder, pueblos y armamento, y se le ha capturado cientos de prisioneros.

Adelante, camaradas, y obediencia absoluta a nuestros jefes, y demostraremos al mundo, en breve plazo, que la victoria es nuestra y España no será nunca del fascismo.

¡Viva el Ejército popular!
¡Viva la República!

Ayuntamiento de Madrid

Compañeros: Salud

Aparece hoy el periódico guía, desde su formación, de nuestra ya valiente y heroica Brigada, que ha sabido recoger la savia de los valerosos Batallones que la forman, al sacar de ellos sus mejores experiencias. Nos llena de orgullo que poco a poco, pero con la tenacidad de los que se curtiéron en lucha cruenta, ansiosa de liberar a nuestra Patria del invasor extranjero, va llenando las lagunas propias de una gran unidad que se forma solamente con el abnegado esfuerzo de los que la componen.

Hoy sale a luz el mejor amigo de nuestros combatientes; el padre que corrige sus defectos; el hombre bueno que les indica el mejor camino; el que mantiene siempre en alto nuestros más nobles ideales; el educador más constante de nuestros defectos; el que, como primera misión, se impone, con la ayuda nuestra, hacer de nuestra Brigada una Brigada modelo, que sirva de estímulo y ejemplo a los demás combatientes.

Para llevar a feliz término esta sana intención, precisa de la ayuda que los comisarios de Batallón y Compañía deben prestarla, en primer lugar, y la ayuda leal y sincera de todos los combatientes de la Brigada.

Sirva este primer artículo para compromiso de otros futuros, en los cuales haré todo lo posible por que las experiencias adquiridas en la lucha contra el invasor extranjero y mis experiencias como antifascista, pudieran servir para aportar un grano de arena a la formidable labor que, al salir, se impone nuestro periódico.

COMPAÑERO: Guarda esto por si algún día lo necesitas. No lo tires.

APUNTES DE GASES DE GUERRA QUIMICA

SOFOCANTES: Cloro, fosgeno y Difosgeno.

ACCION Y SINTOMAS: Cloro y fosgeno, fugaces Difosgeno, semipersistente. Los síntomas se presentan en corto plazo.

EFFECTOS: Irritación en los ojos y vías respiratorias superiores. Atacan los pulmones y los bronquios, produciendo edema pulmonar (tos, vómitos, falta de respiración, cianosis, amoratamiento y asfixia.)

PRIMEROS CUIDADOS PARA LOS NO MEDICOS: Reposo, cambio de ropa, calentar con mantas y botellas de agua caliente. Suministrar oxígeno sin presión. Lavar los ojos con soluciones boricadas al 3 por 100. Transportar rápidamente en camillas al puesto de socorro al aire libre.

(Continuará.)

La descomposición de la retaguardia facciosa y sus consecuencias

Una de las bases más principales de nuestro próximo triunfo ha de ser, sin duda alguna, la poca firmeza y la inseguridad reinante en el campo faccioso.

Al comenzar el movimiento, Franco cuenta solamente con un puñado de falangitas y unos cuantos militares traidores que se dan cuenta en seguida de que no han logrado influenciar a ninguna capa de la sociedad obrera, y su triunfo, por tanto, ante los miles de trabajadores que defienden al Gobierno legítimo, es inseguro.

¿Qué hacer? El problema es pavoroso; ellos saben que nunca, por muchas promesas que hagan, las clases trabajadoras estarán a su lado, y entonces surge en la mente del «generalísimo» la idea que, dando mayor entregadura aún a su traición, ha de salvarle: ¡y vende España!

Todos sabemos lo que sucede después: Alemania e Italia vierten sus hombres en los puertos facciosos (los países demócratas no ven o no quieren verlo) y el «caudillo» ve de momento salvada su aventura y redobra sus ventas al capitalismo internacional, hambriento de nuestro suelo, que paga a su vez con carne de trabajador.

La España fascista se traga hombres y más hombres, italianos y alemanes, que mueren frente a las trincheras inexpugnables de la República, sin acabar de comprender siquiera por qué. ¡Ah! Pero no vienen solos; traen ya de allende los mares sus guardianes, sus verdugos; los que los conducen atados de pies y manos y con una venda en los ojos hacia la muerte, representados en sus mismos jefes.

Y éstos, los más fieles colaboradores de Franco, son los que le van hundiendo; los que, al fin, le hundirán. Son los que, con su orgullo de protectores (saben cuál es su papel), quieren ser los verdaderos amos; violan a las mujeres de la España negra, ya que no pueden hacerlo con las nuestras. En la explosión de sus iras, maltratan a los soldados de Franco—ya de por sí insatisfechos de su guerra—, ante la imposibilidad de maltratar a los de este lado.

Y esto un día y otro. Son los amos de Sevilla, de Córdoba, de Granada; ya tampoco respetan a los moros en su hartazgo de superioridad.

Y, naturalmente, surge lo inevitable; surge la rebeldía del hombre eternamente supeditado. Los soldados ya tienen un motivo más por qué estar a disgusto; los moros ven que ya no pueden ellos solos repartirse el botín. Los mismos falangistas ven que se desvanecen sus sueños de Poder y cómo se convierten en esclavos de los imperialistas extranjeros.

Los soldados y los moros—que nunca lucharon llevados de un ideal fascista—han agotado ya su paciencia y se revuelven furiosos ante su inferioridad. Los falangistas no se resignan a ser sólo y exclusivamente «la prolongación del fusil», y surgen, dándonos la razón, las discordias—a veces resueltas a tiros—y que debilitan visiblemente su causa.

En contraposición, nuestra fortaleza técnica es cada día mayor; nuestros hombres han aprendido (en las duras experiencias de los primeros días) a luchar y a vencer.

Y esto nos da una conclusión. Con las armas, abatiremos sus murallas. Con la pluma o con la palabra, sabiendo llevar a conocimiento de los que aún tienen la venda sobre los ojos su propia situación, lograremos romper la poca moral que les queda, y la derrota se dará a la vez en la vanguardia y en la retaguardia enemiga, que ya ve, a través de sus propias contradicciones, que el triunfo es nuestro.

Agosto de 1937.

¿Qué son las transmisiones?

Es indudable que los Ejércitos modernos, para que sean todo lo eficaces que deben ser, han de estar completamente dotados de todos los elementos necesarios.

Si queremos que nuestro glorioso Ejército popular, sea todo lo eficaz que debe ser, que tenga la agilidad de movimientos que es necesario en la guerra moderna, si queremos que sus movimientos no sean torpes y lentos, y expuestos a continuos fracasos, ha de ser a base de que esté dotado de una buena red de comunicaciones. Por eso las secciones de transmisiones de campaña tienen que jugar importantísimo papel y se las debe dar la importancia que en realidad les corresponde.

Constantemente los jefes, clases y soldados de esta especialidad, deben capacitarse, no creyendo nunca que ya saben lo suficiente, pues ya se sabe que en las transmisiones no se llega nunca a descubrir todos sus secretos. Las líneas deben estar siempre esmeradamente atendidas para que den el rendimiento para que han sido creadas; ¡cuántas batallas se han perdido por no llegar a su debido tiempo una orden!

¡Camaradas de Transmisiones: a cumplir cada cual con su cometido! ¡Que la sección de Transmisiones de la 7.^a Brigada sea un modelo de organización!

¡Viva la 7.^a Brigada!

¡Viva la sección de Transmisiones!
¡Viva el Ejército popular!

Ya tiemblan los poderosos

Ya tiemblan los poderosos; tarde se acuerdan de su poderío.

Ellos que saben que nuestra victoria está próxima, comienzan a huir de tierra española. La tierra que no supieron nunca el valor que tenía, ya que no hicieron más que maltratarla, sin darse cuenta que ellos no eran quienes tenían que recoger físicamente el fruto, sino los parias, los oprimidos los que la cuidábamos y los que mirábamos por ella como nuestra que era.

Los degenerados que no dudaban en apalear y encarcelar cientos de obreros por unos haces de leña u unas espuelas de aceitunas, hoy entregan gustosos España a aquéllos que la desprecian: al fascismo italoalemán.

Desde los infiernos fascistas puede que haya alguno que lllore al pensar en España; en la España podrida que existió, pero que ahora, después de la experiencia y tratamiento social sufridos, se ha regenerado y nace una España nueva, desconocida y fortalecida por los que siempre supieron el valor de su suelo y soñábamos con hacerla algo nuestro, puesto que de ella vivíamos y por ella luchamos.

Hoy huyen como cobardes que son, no atreviéndose a esperar el castigo que merece su traidor atrevimiento de hacer de España una colonia extranjera. Tarde o temprano rendirán cuenta del crimen monstruoso, crimen de lesa Patria.

Nosotros, los desheredados de la fortuna, los oprimidos, «los rojos», como nos quieran llamar, somos los que recogeremos los frutos, porque regamos la tierra española con sangre de los caídos por nuestra justa causa.

No esperen nunca volver a ser los señores feudales que explotaron al pueblo español, y en un tiempo antes de desencadenarse esta guerra cruel no cedieron unos migajos de lo que le pertenecía al proletariado mundial, no tendrán el infantilismo de pensar en la España que nace bajo el cuidado de los hombres libres que aclaman una España justa y sana.

Mañana, cuando se empiece a recoger el fruto de nuestros sacrificios y de la cruel lucha española, será la que marque las consignas y la marcha a seguir al proletariado del mundo, puesto que ella combatió al capitalismo mundial y supo deshacer la victoria.

La mejor disciplina es acatar sin discusión las órdenes del mando.

VISADO POR LA CENSURA

LUCES DE VERBENA

La señora Antonia acaba de tender una pieza de ropa interior, en los alambres del corredor «que da» al patio. Un patio castizo, enclavado en un barrio más castizo aún, que ya conoce el humo de los «pepinos».

Ella, la señora Antonia, aun lleva moño. Un moño que en otros tiempos fué la tentación de las mocitas de la vecindad—cuando también ella era mocita—, porque la Antonia tenía muy buena «planta» para quitar novios de otras puertas. Ellos iban tras ella, pero la Antonia era muy formal y no admitía bromas.

Eran otros tiempos. Se llevaba mantón de flecos, se «peinaba» una misma, se calzaba alto y pequeño y se pisaba como sólo las del Avapiés lo hacen.

Añoranzas de verbena. Recuerdos de noches de limoná y su miajita de bronca.

Ahora, este mismo barrio, no saca la verbena a la calle porque está luchando dentro y fuera de él, por lo que tanto añorara, por lo que llevaba en la sangre de sus moradores de siempre. Los de antes y los de ahora. Al fin, metos de nietos, éstos lo son de aquellos chisperos que navaja en mano, trabuco a la cara, porra en ristre, luchaban a pecho limpio contra el invasor. Como ahora éstos.

Junto a la señora Antonia, está la Trini, su hija. Juncal, morena y madrileña como la madre. Nació donde la madre y como se descuide es posible que las dos mueran allí bajo la metrala de un «pepino» traidor.

No quieren irse. Aquellas «cuatro paredes» son demasiado para la señora Antonia. Tienen tantos y tantos recuerdos. Allí se sufrió, se bailó, se lloró, se rió... Y esto se siente muy hondo para dejarlo de cualquier modo, aun cuando sea la vida la que se empeña en la terquedad.

Dieciocho años tiene la Trini. Nació en la Ribera y toda ella lo acredita. Guapa, lista, fieramente amante, chula, a duras penas puede contenerla la señora Antonia para que calle la boca y no haga «tonterías» yéndose por ahí «de propaganda». La guerra—dice la señora Antonia—es de hombres y para hombres.

—Pero, madre, ¿usted se creído que yo puedo estar así, quieta, mientras la Paca, la Nico y la de la señora Teresa, están trabajando en el taller para los que nos defienden?

—No seas chalada, hija mía; ¿no tienes tú un hermano que está allí defendiéndonos a nosotras? Ya está bien, hija.

—Y poco contenta que estoy yo con que el Rufi esté donde los valientes. Yo y la Sole, claro.

—Bueno, niña, alcánzame esa ropa y dejemos de hablar de esto, no nos vayan a «localizar» los de los «pepinos».

—Lo que es eso...

La Trini no ha podido acabar. Por allí cerca, un obús ha hecho estremecerse las paredes y entrar precipitadamente a las dos interlocutoras.

—¡Mi madre!...

—Tu madre está aun aquí, hija mía, pero estos «tíos» no la dejan vivir.

La señora Antonia exhala un suspiro largo.

—Vaya, madre, ya pasó. No es para tanto. Total, nada.

—Qué ladrones, lo que nos han traído.

—Madre, vamos a terminar deprisa, porque esta tarde me da en la nariz que habrá ensalada de pepinos.

—Bueno, niña, tú es que quieres salir porque te ha silbado el Ramón, que ya está ahí en la ventana.

—Que mal pensó es usted, madre. No es por eso; pero qué culpa tengo yo de que mi madre me haya hecho así.

—No te lo creas, niña. Ni más ni menos que las demás.

Pero la señora Antonia ha mirado a su hija hondo, muy hondo, se ha visto en ella y ha pensado: «Así era yo también de bonita».

Escuchan unos instantes a ver si siguen tirando.

Al parecer han sido de prueba.

Madre e hija, siguen su faena sin acordarse ya de que una muerte alejosa les ha rondado por un instante.

—Hola, Ramón, hijo—dice la señora Antonia.

—Salud, señora Antonia—responde Ramón, desde el corredor de enfrente.

—Y para ésta, ¿no dices nada?

—Ya lo sabe ella, señora Antonia.

El respetuoso respeto a los mayores que siempre han tenido los barrios populares madrileños, no ha desaparecido aún del todo en las relaciones de vecindad. Aun sale el «señora», pero este «señora» no es humillante para quien lo dice; al contrario, entre el pueblo, el «señora» es algo íntimo y distintivo, que se puede traducir como una prolongación familiar de vecinos: la comadre.

—Esto ya está—dice la señora Antonia—. Chica me voy adentro, pero prontito tú detrás de mí. Que si nos ha de pillar algún «pepino» que nos pille en la cama. Vaya, salud, Ramón, ¿qué tal vas saliendo de tu dolencia?

—Voy muy bien. Esto ya no hay que preocuparse de ello. Ya pasó lo malo. Ahora, la cura y mucha paciencia.

—Que la tengas, hijo, como la tenemos todos para aguantar lo que venga. Os dejo, que ya veo que queréis que me vaya.

—No, madre, eso no, por mí.

—Guapa, si no es por ti, si es por mí. Yo hay cosas que ya no debo oír.

—Como quiera, madre; que conste...

—Eso es, señora Antonia, aquí no hay mala intención, ya lo sabe usted.

—Bueno, bueno, pero con estas co-

sas no sé cómo tenéis gana de paliar.

Pero no hablan en el «eterno» lenguaje.

Eso, después; ahora...

Ya solos, la Trini y Ramón dialogan en el lenguaje popular de plena guerra.

—Camarada—dice Ramón—. Mañana por la tarde hay reunión en el Ate-neo, donde el camarada Ruiz expon-drá en conferencia una lecciones bre-ves sobre prevención contra gases. ¿Vendrán, camarada Trini?

—Ya lo creo que he de ir. No faltaba más. Y siento que mi madre no me deje actuar más intensamente en nuestra lucha.

—No importa. Cada una de nues-tras camaradas tiene ya su puesto en la retaguardia. Tú, al ayudar a coser prendas a tu madre, para que a tu hermano y a otros les falte lo menos posible allá en el frente, ya cumples un compromiso de ayuda.

—Gracias, camarada Ramón. ¿Y tu herida, cicatriza?

Y el camarada Ramón mira con cierta despreocupación la terminación de su brazo derecho, falto de mano. Le fué arrebatada por una granada en los días de Talavera y exclama sonriente y orgulloso:

—Nuestra libertad, compañera, y nuestra independencia, bien valen una mano, aunque sea la derecha.

Mientras que, como luces de ver-bena, allá en los frentes madrileños, en la noche, los cohetes luminosos de señales se funden en las estrellas.

¡Atiende compañero!

¡Lee!

Este periódico es TUYO, y como es TUYO debes contribuir a sostenerlo para de ese modo contribuir a una verdadera labor antifascista. La Prensa es el arma que ayuda a combatir al enemigo que tienes enfrente. Quizás, mañana, sea el parapeto que salve tu vida por las indicaciones que en él lees.

Ayúdate, ayudando al periódico de tu Brigada.

¿Es que tu vida no merece la pequeñez de que puedas desprenderse?